

## JEHOVA ES MI REFUGIO

### Salmo 11: 1-7

En cierta ocasión una casa comenzó a incendiarse y dentro de ella se encontraban una pareja de esposos y su pequeña niña de apenas 5 años. Los padres murieron pero milagrosamente la niña se salvó, nadie sabía cómo se había salvado la niña. Al poco tiempo esta niña fue internada en un centro de refugio para niñas huérfanas y una pareja de cristianos la adoptaron.

En cierto día la madre adoptiva leía una Biblia ilustrada y le llamó a la niña y mostrándole la imagen de Jesús le preguntó: “¿Hijita conoces a este Señor?”, y ella le respondió: “Si, era el me cubría para que las llamas del fuego no me quemaran”.

El amor de Dios es tan grande, Él siempre estará allí cuando lo necesitamos. Él es siempre nuestro dulce, pero firme y seguro refugio.

El rey David se vio forzado a huir por su seguridad varias veces. Aun siendo el ungido de Dios no fue libre de las injusticias y al odio de otros. Hay quienes dicen que huir es de cobardes y que nuestro deber es hacer frente a las cosas, “*ponerle el pecho a las balas*”, “*tomar el toro por los cuernos*”, etc. Esto es verdad, pero no siempre; todo depende de las circunstancias y más importante aún: de la dirección de Dios. Así que el enfrentar siempre las cosas es tan falso como decir que huir es una cobardía. Jacob huyó de su hermano Esaú, José huyó de la esposa de Potifar cuando ésta se quería acostar con él, Moisés huyó de Egipto, los padres de Jesús huyeron con el niño a Egipto, El Señor Jesús huyó varias veces de los escribas, fariseos y sacerdotes, Pablo y Bernabé huyeron de la persecución de los judíos. Pablo incluso le dijo a Timoteo que huyera de la tentación de volverse un codicioso amante del dinero (1Ti. 6:10-11) y le dijo también que huyera de las pasiones juveniles (2Ti. 2:22).

Así que el huir no es siempre un acto de cobardía, sino que puede ser un acto de obediencia, de sentido común, de madurez y hasta de valentía. ¿Cuándo es un acto de cobardía y cuándo no? La diferencia está en si somos dirigidos por el Espíritu Santo o si nos mueve la inseguridad, el miedo o el enojo.

Este Salmo se cree que fue escrito cuando David estaba siendo perseguido por el rey Saúl, o en los días de la rebelión de Absalón, su

hijo, cuando David se vio obligado a dejar Jerusalén con todo y su familia. En ambas circunstancias David huyó, no porque se sintiera perdido, puesto que David lo que menos tenía era el ser un cobarde; David era un hombre valiente, guerrero, pero también era un hombre de fe. David sabía que Dios estaba en control. No es lo mismo huir sabiamente de los problemas, que huir cobardemente de los problemas. Otra vez, la diferencia está en si somos dirigidos por el Espíritu Santo o no.

En este Salmo, David parece estarle hablando a aquellos que lo están aconsejando que huya de sus enemigos. En este caso, David no ha recibido el consejo de Dios para huir y por eso la fe de David contrasta dramáticamente con el miedo de aquellos que le aconsejan huir. La fe en el Señor nos hace mantenernos firmes, sin perder la esperanza y nos ayuda a resistir el temor aunque las circunstancias se vean completamente oscuras, sin posibilidad de salir adelante. La fe nos hace entender que no podemos huir cuando las cosas no están saliendo como yo esperaba; al contrario, me hace pensar detenidamente en la estrategia. La fe nos hace fuertes para resistir los engaños de satanás que nos invita a huir cuando ha sido Dios quien te ha plantado en un lugar con propósito. El diablo engaña de una manera muy suavecita que hace que parezca muy espiritual la huida. Dios no cambia de opinión.

En este Salmo notamos inmediatamente que David está confiado y optimista porque sabía que el Dios que lo había llamado es más grande que cualquier problema, es más grande que el más poderoso de los enemigos.

*“En Jehová he confiado; ¿Cómo decís a mi alma, que escape al monte cual ave? Porque he aquí, los malos tienden el arco, disponen sus saetas sobre la cuerda, para asaetear en oculto a los rectos de corazón. Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?” (vv.1-3)*

David está haciendo algo que todos debemos hacer siempre: afirmar nuestra fe en Dios cada día. Quien sea que le esté aconsejando que huya, amigo o enemigo, le está aconsejando de manera equivocada porque el consejo es que huya por miedo, porque todo está perdido, porque las cosas no están saliendo como esperaban. Así es que, según ellos, no tiene caso seguir, es mejor abandonar la lucha y salvar la propia vida.

No podemos negar que el peligro es real, es un peligro de muerte, pues los enemigos tienen los arcos listos para atacar. Al decir que están

en lo oculto es porque al principio están atacando secretamente o a traición y David responde algo muy sabio y muy apropiado para nuestros días: *“Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?”* (v.3).

¿Qué o quiénes son los fundamentos? El fundamento es lo que sostiene algo. Por ejemplo, antes de construir una casa o edificio se escarba profundo y se sientan los cimientos o fundamentos y sobre ellos se construye. En este caso, puede ser una manera figurada de hablar para referirse al liderazgo. No podemos negar la astucia de satanás que sabe que cuando puede hacer que un líder caiga, afecta a los justos, es decir, a la congregación. Esto es en lo que para nada piensan aquellos que simplemente huyen generando dolor y confusión en los demás. Esto puede debilitar drásticamente a la iglesia anulando el impacto que podría tener en la sociedad.

Pero también los fundamentos pueden referirse a la ley y el orden en que se basaba el gobierno de Dios. Si eso se caía, se caía por completo la nación. En nuestro contexto actual lo vemos cuando han sacado la Palabra de Dios como fundamento de este país, cuando este país se formó con los fundamentos Bíblicos. A partir de que han sacado el fundamento básico, este país se ha desmoronado moral y éticamente; se están perdiendo los valores y principios que salen de la Palabra de Dios y se ha convertido en un país libertino en donde a lo malo llaman bueno y a lo bueno llaman malo como denunció Dios a través del Profeta Isaías (Is. 5:20). Por cierto que esta cita de Isaías comienza con un “ay” de dolor, lo cual significa que habrá castigo y así nos los dice más adelante David también.

Lo que se construye sobre arena cae y se desmorona, pero lo que se construye sobre fundamentos sólidos, permanece (Mt. 7:24-27). El que construye sobre arena le viene la desesperación cuando viene la tormenta, pero el que construye sobre fundamentos permanece en calma y con confianza. El que construye con emocionalismos pronto se desanima, pero el que construye con fe, con la mirada puesta en Dios, permanece firme.

David responde lo que todos nosotros debemos de responder ante consejos equivocados que nos invitan a huir: *“En Jehová he confiado; cómo decís a mi alma que escape al monte cual ave?”* (v.1). La palabra confiar también se puede traducir como *refugio*. ¿Cómo me pides que huya cuando tengo mi refugio en Dios?, ¿quién me puede hacer daño allí?, es lo que dice David. Y ante la pregunta de si le quitan los fundamentos al

pueblo, y si el pueblo está bajo ataque del enemigo ¿qué ha de hacer el justo?, David responde en los siguientes versículos.

*“Jehová está en Su santo Templo; Jehová tiene en el cielo Su Trono; Sus ojos ven, Sus párpados examinan a los hijos de los hombres. Jehová prueba al justo; Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece. Sobre los malos hará llover calamidades; Fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos.*

*Porque Jehová es justo, y ama la justicia; El hombre recto mirará Su rostro”*  
(vv.4-7).

¿Qué ha de hacer el justo? David dice que el justo debe confiar en el Dios que gobierna con justicia. David no cae en la trampa del consejo equivocado. No huye porque Dios no se lo ha indicado y porque su fe está firme en Él. Ciertamente debe haber peligro. Los arcos y las flechas pueden ser de manera literal o pueden referirse a las calumnias destructivas en contra de David. Pero el salmista sabe y tiene su confianza en que Dios está en control de todo, que tiene previsto cada detalle, y que nada escapa a Él. Son en estas circunstancias, cuando todo va mal, cuando Dios prueba al justo. Dios prueba la sinceridad de nuestra fe, no para que Él lo sepa, sino para que nosotros lo sepamos; Dios prueba nuestra fe para aumentarla, para afirmarla, para que produzca fruto, para testificar a los demás.

Nada escapa al conocimiento de Dios. Él todo lo ve. Dios es justo y ama la justicia (v.7), por lo tanto, no dejará sin castigo a los malvados. Notemos que el castigo para los malos es tan severo o más que el castigo a Sodoma y Gomorra (Gn. 19:24). Pero por el contrario, quien busca a Dios como su refugio, disfrutará de la comunión con Él y recibirá Sus bendiciones.

## **Conclusión.**

Muchas veces en las batallas más difíciles nos olvidamos que Dios es nuestro refugio seguro y que Él ha prometido ser nuestra defensa. Actuamos bajo nuestros propios pensamientos y no bajo la guianza de Dios. Este Salmo es un canto de confianza en Dios. Es un canto que afirma la seguridad que el creyente tiene en el Dios de justicia.

Pero también, este Salmo nos enseña cómo responder ante los consejos equivocados de quienes nos dicen que es mejor huir, o desistir, o renunciar a los planes que Dios tiene con cada uno de nosotros, en lo individual y como congregación. Es decir, nos enseña a responder a

aquellos que nos aconsejan que es mejor darnos por vencidos. Estos consejos pueden venir de amigos que en verdad nos aman y que tienen buenas intenciones, pero eso no significa que debemos seguirlos cuando se contraponen a los propósitos de Dios. Pedro es un excelente ejemplo de esto, cuando trató de impedir que el Señor Jesús cumpliera Su propósito para el cual el Padre lo había enviado. Era una buena intención de Pedro, pero el Señor vio quién estaba detrás de Pedro y le dijo: “...!!Quítate de delante de mí, satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mt. 16:23). A Pablo le aconsejaron no ir a Jerusalén porque podía morir y Pablo les contestó: “...¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, más aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús” (Hch. 21:13). ¿Nosotros también estaríamos dispuestos a darlo todo, a soportarlo todo por el amor al Señor en lugar de desanimarse y simplemente huir? Huir puede causar mucho daño en quienes se quedan.

Los consejos equivocados no solamente pueden venir de gente que nos ama. Debemos estar conscientes de que también pueden venir de opositores que desean hacer caer el propósito de Dios como le pasó a Nehemías y que presentan el “consejo” con una actitud como quien quiere lo mejor para uno, o abiertamente como una amenaza. Pero si el consejo se opone al propósito de Dios, si no glorifica el Nombre de Dios, entonces no puede venir de Dios por muy sano, noble, bien intencionado y puro que parezca el consejo.

No siempre es bueno huir. Solamente Dios nos permite huir cuando está en peligro nuestra vida, nuestra integridad y nuestra fe; y eso, siempre y cuando Él nos guíe a hacerlo. Y la huida no es tanto para escondernos sino para recomenzar en el lugar a donde Él nos lleve. No podemos huir por ni por miedo porque eso es falta de confianza en Dios; no por caprichos como el querer imponer condiciones bajo la amenaza de salir, porque eso es arrogancia delante de Dios. Dios no nos va a bendecir a costa de lastimar a los demás.

La única forma de salir con la bendición de Dios es cuando está en peligro nuestra vida, nuestra integridad y nuestra fe; y/o cuando sale como plantador de una nueva obra. Los desesperados aconsejaban a David que huyera hacia las alturas como lo hacen las aves, pero en lugar de hacerles caso, el salmista les dice que su refugio está en Dios. Un refugio es un lugar de auxilio y de seguridad.



Los malos consejeros le dicen a David que los enemigos están listos para atacar traicioneramente, pero el rey serenamente les contesta que Dios aquí es donde prueba al justo, que Él todo lo ve y que Él hará justicia. David lo creía verdaderamente. ¿Podemos nosotros creerlo también de verdad? La confianza de David estaba en el Señor, no en el dejarse guiar por comentarios que contradicen el propósito de Dios, ni en el dejarse llevar por las circunstancias adversas o difíciles. Podemos ser calumniados y se pueden burlar de nosotros, pero lo que no podemos ni debemos permitir es que nos quiten nuestra confianza en Dios porque entonces sí, nos lo habrán quitado todo. No lo permitamos nunca.

El enemigo está constantemente atacándonos; quiere robarnos nuestro gozo y usa tres de sus principales armas que son el desánimo, la confusión y la división. Está atacando duramente y ¿qué ha de hacer el justo entonces? (1) No caer en la trampa del mal consejo que nos invita a darnos por vencidos, a dejar de hacer lo que hacemos y a huir; y (2) Refugiarnos en nuestro Dios y confiar siempre en el Dios de justicia.

Por eso, pongamos siempre nuestra mirada en Jesucristo y hagamos todo para la gloria de Él. Entonces Él nos dará la victoria y nos llenará de bendiciones. ¿En dónde está nuestra confianza y quién es nuestro refugio? Amén... Vamos a orar...